

## **Para OTUS Ateneo de Teruel**

Estoy de acuerdo con algo de lo que decís en vuestra nota del día 1 de noviembre de 1.996. No puedo estarlo con esa amenaza de “recurrir a la Comunidad Europea, con el fin de que se retiren ayudas europeas destinadas a la comarca, si la Escuela Taller persiste en llevar a cabo estas iniciativas”, cito textualmente. Haríais muy mal.

¿Fuisteis tan intransigentes cuando se desmontó la casilla de camineros allí existente, integrada perfectamente en el terreno desde primeros de siglo y que ha dejado en su lugar un vacío árido y feo? ¿No habría sido mucho mejor restaurarla para no tener que hacer ahora otro edificio?

Amigos míos, si queréis ser ecologistas sensatos, no llevéis tan lejos vuestros primeros impulsos. Hay que estar al tanto de las situaciones de los territorios y de las personas que los ocupan; hay que mojarse mucho, ser más consecuentes, menos radicales en los comportamientos, con lo que se hace y lo que se dice, no ampararse en falsos romanticismos, producto, sin duda, de vuestra preciosa juventud.

Doy mi voto favorable a la Comunidad, a Albarracín, para ver si de una vez se empiezan a hacer las cosas bien, aunque sea a costa de infraestructuras fuera del casco urbano de los pueblos, que después se cuiden y generen algún puesto de trabajo, por pocos que sean. Ya lo creo que está allí mismo Bezas, a cuatro kilómetros, donde me consta que están empeñados en aprovechar unas estupendas infraestructuras urbanas envidiables, que en la actualidad no sirven para el fin que fueron creadas.

Pero si vosotros y otros responsables de mayor entidad se oponen de forma cerril a todo progreso, ¿qué será de todo eso que está allí pidiendo a gritos que no se deje caer y qué pasará con los desvelos de un alcalde y de todos los alcaldes de por allí, que se deshacen por llevar a sus pueblos alguna pequeña industria para que no mueran? Ejemplo tenemos muy cercano, donde una familia ha empeñado su dinero y esfuerzo para crear algo importante, que encaja perfectamente en el desarrollo armónico de la Sierra.

Habláis de uso limitado, en el borrador del Plan de Uso y Gestión que se presentó en la constitución del Patronato de Paisaje Protegido de pinares del Rodeno. Pero las casas de los resineros llevan allí más de medio siglo y no cabe más que, dejarlas que se deterioren del todo y se hundan, con lo que se pierden unos valiosos refugios o

adecuarlas debidamente a la demanda de los nuevos destinos del Rodeno, obrando con absoluto respeto y con todas las limitaciones que la ley prescribe.

Debéis estar vigilantes sobre otros muchos males que acechan a ese territorio de Rodeno y sus entornos cercanos no protegidos, igualmente bellos y sensibles, cual es la extracción de materiales y plantas, ya iniciada y que puede tener funestas consecuencias. ¿Sabréis hacerlo? Porque creo sinceramente que no se hace gran cosa por proteger y salvaguardar los espacios naturales de invasiones interesadas, salvajes e irreverentes oportunistas que no saben lo que hacen.

Mirar. Yo estoy perfectamente en línea con muchos de vuestros postulados y con los demás grupos ecologistas, aunque no me asociaré a vosotros ni con otros; pero eso sí, no me desagradaría mantener algún contacto, pues sabéis de mis posturas y puntos de vista.

Los espacios naturales se suelen proteger y se recuperan ellos mismos de accidentes propiamente naturales; pero necesitan ayuda y protección contra invasiones abusivas o decisiones demasiado académicas, porque en uno u otro caso se suele caer en abusos que cuestan mucho subsanar, por eso se hace necesaria vigilancia humana, orientación sencilla ininterrumpida, comprensible, mucho más que prohibiciones de cuajo y sin meditar. Y vosotros, si sois buenos ecologistas, vigilantes.

Es sumamente difícil convencer a una persona de años como yo, que conoce todo aquello palmo a palmo; que ha vivido muchos años allí; que ha comido gracias a lo que daba el campo y el pinar; que ha visto cómo el monte, cuando más pujante estaba era cuando por él transitaban a diario cientos de personas para sacar de él el sustento; personas trabajadoras y respetuosas con el medio ambiente. Por eso mismo no está mal que ahora intentemos volver un poco la vista al monte y sepamos sacar provecho a cosas que están abandonadas, con todo respeto y con vigilancias. En el merendero de Fuente Buena ya hubo vigilante durante los meses del verano y dio buen resultado, pongámoslo nuevamente.

Estamos muy acostumbrados a las prohibiciones, al todo o nada, y eso no puede ser, busquemos fórmulas intermedias y respetemos la ley. No echemos abajo proyectos que pueden resultar beneficiosos.

En sustitución de todo esto sobre lo que estamos hablando y que la administración proyecta para esa comarca, yo veo una tercera vía, con la que espero estaréis de acuerdo.

Retrocedamos a tiempos pasados. Introduzcamos la cabaña ganadera que existía. Volvamos a la agricultura primaria y de subsistencia. Busquemos las gentes que estén dispuestas a vivir de aquella forma. Reactivemos la explotación de la resina, el aprovechamiento racional de los montes. Que vuelvan los guardas forestales a esas casas abandonadas y a su verdadera y rentable ocupación. Seguro que habremos dado con el equilibrio que estamos buscando. Pero vayamos todos allí, vosotros y nosotros, veréis cuanta dicha encontraremos en esos pueblos, ¿estáis de acuerdo? No amigos, las cosas no son tan fáciles.

Publicado en el Diario de Teruel el 6 de noviembre de 1.996.

Nota del autor: Otus Ateneo de Teruel contestó a este artículo con otro suyo, en el mismo diario y con fecha 13 de noviembre de 1.996.